



EL LIBERTISMO CUBANO SOSTIENE ESTE PERIODICO PARA CIRCULARLO GRATIS.

2a. Epoca]

Nueva York, Abril 26, 1850. 3° de La Verdad. For English part, see third page.

[Número 59]

LA VERDAD.

POR CORA MONTGOMERY.

"LUZ Y PAZ."

NUERA YORK, 26 DE ABRIL DE 1850.

CONTESTACION A UN ARTICULO DEL "REVISOR" SOBRE LAS ANEXIONES.

III.

Muchos sentimos tener que rotocar un punto ya controvertido; pero no podemos desentendernos de las nuevas razones y pruebas que ha producido nuestro contendiente en su número 23 para sostener que su teoría geográfico-política es la más natural y conforme a los designios del Altísimo que creó las montañas, los mares y los ríos para separar los imperios, naciones y razas que pueblan la tierra. Oigamos al Revisor:

"¿Cuáles serán, pues, los límites que tendrán las anexiones? Esto es lo que yo quisiera que se me enseñase. "Mientras tanto, yo veo la obra de los hombres acorde con la obra de la naturaleza sobre toda la tierra: veo la política acomodada á la geografía;" "veo á la Gran Bretaña rodeada por el mar; veo á la Francia separada de la Gran Bretaña por un estrecho;" "de España por los Pirineos, de las otras naciones colindantes por los Alpes y por el Rin; veo á España "encerrada entre dos mares, frágiles y sas sierras y profundos ríos."

Todo esto nos parece hermosísimo; pero el Revisor nos permitirá advertirle que la mitad de la verdad se ha quedado detrás de los bastidores, y nosotros la presentaremos en la escena para que resalte lo chocante y monstruoso del todo.

Con que la obra de los hombres está acorde con la de la naturaleza? Con que la política está acomodada á la geografía? Cuándo y dónde se hicieron esos acuerdos y acomodamientos? Perdónenos el Revisor, que si el solo presenta á la Gran Bretaña, la Francia, y España, geográficamente separadas entre sí, y de otros países y gentes: la Verdad las presenta políticamente dominando sobre países, naciones y razas que se han anexado á la fuerza de Europa, Asia, África, América y Oceanía.

Una de dos: ó el Revisor no ve más que aquello que le conviene y acomoda á su teoría; ó pretende que los demás no vean las cosas sino por el lado que él le plantea presentarlas. Los hechos pasados y presentes, que el Revisor recomienda como superiores a teorías y doctrinas, se agolpan para demostrar que la política de esas tres naciones no está acomodada á la geografía; sino que contrariando impliamente los designios del Creador, se han anexado cuantos países, naciones y razas han pedido conquistar y subyugar con su poder y su civilización. Pero no es esto lo mas chocante y monstruoso de las tales anexiones, sino que esas tres Potencias, después de haber engordado á costa de países, naciones y razas extranjeras, se han cabreado y aun se ceban en la sangre y en la vida de sus propios hijos. Que dice el Revisor de estos Saturnos cristianos? Que le parecen estas monstruosidades político-geográficas, á él que tan refinado tiene el

gusto que todo lo que se separa del orden natural lo calca horriblemente?

Yo diré que nuestro amigo el Revisor ha dado el trabajo de sacar á la escena la mitad de la verdad, que se queda, lejos de los bastidores, justo es que nos permita la revanche, y le encantaría más el apresurar y acomodar estos efectos de la política á la geografía de Inglaterra, Francia y España, ó sea la teoría de los límites naturales, que la misma mano de Dios ha puesto para dividir la tierra en ciertas y determinadas partes." Y si el Revisor da principio á la obra santa de compresión y acomodamiento por España (la justicia bien ordenada, como la caridad, debe empeñar por casa) encerrándola allá y reduciéndola á sus dos mares y fragosas sierras; cuente con que de hoy mas nos disponemos á convertirnos á una teoría que tantos bienes y tranquilidad traería al mundo. Pero si la tal teoría ha de continuar tan clásica como hasta aquí, que con ella llegue España á cenir la circunferencia de la tierra, á anexionarse, dominar y tiranizar países y gentes de allende y aysende sus mares y fragosas sierras; entonces no nos convertiría el Revisor á su teoría, ni aserrados, y persistiremos en la muestra de las anexiones.

Firmes en ella vamos á contestar la pregunta pendiente del Revisor. Nuestra desconfianza en el espíritu profético de los políticos y de los filósofos es muy grande; y por lo que hace á nosotros, nos negamos rotundamente esa facultad. Con todo, y con singular modestia, nos atrevemos á manifestar nuestra opinión sobre el particular. Creemos que las anexiones llegarán hasta donde alcancen el poder y la civilización de los Estados Unidos y de la raza anglo-sajona en América. Esto será, si se quiere, tristísimo y lamentable para muchos; pero para nosotros es una consecuencia natural, necesaria, infalible del poder creciente de esta República, y del principio y doctrinas de la Democracia cristiana, que sirven de base á las instituciones políticas, religiosas y sociales de los anglo-americanos. Y como estas doctrinas son las invasoras de la vieja sociedad, más libres, más fuertes, más atractivas que las de la raza española, claro está que han de triunfar y predominar en este hemisferio, de grado ó por fuerza. En nuestro concepto, el único recurso que la política y la filosofía ofrecen a cualquiera raza que se toque y roze con los Estados Unidos y los anglo-americanos es marchar como ellos, marchar junto con ellos, ó marchar bajo de ellos. Ni las declamaciones de la filantropía, ni los odios y antipatías de razas, ni las preocupaciones nacionales, ni el fanatismo religioso, ni aun las arterias de las Potencias de Europa, alcanzarán otro resultado contra el engrandecimiento de los Estados Unidos que apresurar y hacer mas glorioso el triunfo. Pretender atajar y sujetar en su carrera á la República Confederada y al pueblo Americano, nos parece tan insensato como sujetar al Niágara con diques de papel.

Este explica nuestra confianza en la anexión de Cuba á los Estados Unidos. Nosotros vemos á Cuba sometida á una ley de atracción política de la cual es muy difícil cuando no imposible sus traerla. Así es que nos proponemos presentar al fin la cuestión, bajo este punto de vista. Entre tanto continuaremos discutiendo uno por uno los diversos puntos que se enlanzan con la cuestión principal, y examinaremos a hora el mas delicado de todos los que el Revisor ha presentado para disus-

driá los Cubanos de anexarse á esta República.

Destina el Revisor que ni á los Estados Unidos ni á Cuba conviene la anexión, porque aquellos y ésta, tienen esquivitud, circunstancia que con la anexión traería mas peligros, alarmas y fatigas resultados, y nadie menos tiene que un prospecto de seguridad para la Isla.

Nosotros vemos las cosas de otro modo. Juzgamos que la anexión de Cuba á los Estados Unidos es el único recurso que hoy les queda á los Cubanos para evitar los peligros y dar tiempo á salterios, para calmar las alarmas y poder obrar sin miedo, para evitar tales resultados y producir los mas salutarios en todo sentido, político, económico, material, en una palabra, resultados mas útiles para la raza dominadora como para la dominada.

Respecto de los Estados Unidos nos parece que nadie pondrá en duda su capacidad para dominar completamente la situación; es decir, que el Gobierno y el pueblo Americano, tienen toda la libertad y todo el poder necesarios para resolver por sí y ante si todas las cuestiones que se enlanzan con la existencia de la raza Africana, esclavizada en la República, y tomar aquellas medidas que al Gobierno y á la raza blanca les convenga. Esto hasta para nuestro propósito, sin mezclarlos en la justicia y la injusticia de las medidas que se adopten respecto de la raza africana.

Nuestra opinión concienciada es, que siempre que la existencia y la seguridad de la Unión puedan conciliarse con medidas justas y liberales, se tomarán estas. Lo que importa para la cuestión presente es, que el Gobierno y el pueblo Americano sean libres y fuertes para dominar la situación, y ser justos y liberales sin comprometer la existencia y la tranquilidad de la República.

Para resolver de un modo satisfactorio á los Estados Unidos convendría no la Anexión de Cuba, no hay mas que suponer y admitir este hecho por medio de una negociación pacífica, como la de Florida y Luisana.—No se irá Cuba recibida en la Confederación con beneplácito de todos los Estados, como un iris de paz y de ventura para todos? Seguramente si, sin oposición de ninguna sección del país. De conseguire no es la anexión en si la que haría vacilar un momento al Gobierno y pueblo de los Estados Unidos, sino los medios, las medidas que hubiesen de emplearse para la adquisición y anexión de Cuba.

Acaso, y sin acaso, el verdadero peligro que amenaza la tranquilidad y los intereses de los Estados del Sur es que Cuba esté sujeta á la voluntad de una monarquía europea, y á la poderosa influencia y en alguna manera a la intervención directa de otra. Meditese detenidamente, y tómese en cuenta la importancia geográfica y comercial de Cuba en el Golfo mexicano, y se comprenderá fácilmente de cuanto valdrá es la posesión de Cuba para los Estados Unidos, por la situación e intereses de los Estados del Sur.

La adquisición de Cuba sería, pues, para los Estados Unidos de tanta utilidad e importancia, que no vacilamos en llamarla el complemento de la Confederación Americana, la fianza y seguridad del sistema de Gobierno Republicano en toda la América. Isabel 2.º y Faustino 1.º son dos estorbos que los Estados Unidos tienen que quitar de su vecindario para tranquilidad de ellos y de todo este hemisferio.

Si examinamos la actual situación

de Cuba, veremos que la imperiosa ley de la propia conservación la impeli á buscar en el poder mas libre y mas fuerte que tiene á sus alcances, su salvación.

Sabido es que la política actual de España consiste, por una parte, en privar á los habitantes de Cuba de libertad, de toda participación, de toda intervención en el gobierno de la Isla; y por otra de fomentar la población esclava introduciendo de Africa cuantos negros pueden conseguir los traficantes negros.

Por la primera medida de la política colonial, los Cubanos están enteramente á merced de un gobierno que los ultraja, que los desconoce, que los condena á la sumisión y obediencia sin condiciones. Por la segunda, agrava el mal fomentando las causas interior y exteriormente, y de tal manera que las consecuencias no pueden ser dudosas ni tardías. Aumentar el número de esclavos Africanos en Cuba, y provocar con la violación de los tratados la política y el poder de Inglaterra, son dos medios seguros de arrastrar á Cuba a su perdición, y que pronto han de hundirla en el abismo en que se han hundido todas las colonias vecinas, que han confiado ciegamente sus destinos á intereses á las Metrópolis europeas. Confiar la existencia y la seguridad de Cuba y de sus habitantes á un gobierno tan descreditado y tan inmoral que se burla de sus tratados más solemnres, que protege con escándalo el tráfico de esclavos Africanos, que permite á sus empleados el recurso de enriquecerse con la propina que arranca a los traficantes negros, y que declara por medio de la prensa que tiene á su servicio, que emplea los negros como instrumentos de destrucción de Cuba, antes que consentir que los Cubanos sean libres, ó even de ganarles el corazón haciéndoles concesiones políticas adecuadas a la civilización, a los progresos y exigencias de la sociedad cubana, es la aberración mas grande, el contra-sentido mas palpable, la medida mas insensata que se pueda aconsejar para salvar a Cuba.—Lo es tanto, que hace dudar de la buena fe de los que recomiendan la sumisión de los Cubanos al gobierno colonial español, como el medio de salvación.

La política de España, y las medidas del gobierno, agravan por una parte el mal, y exasperando por otra á los Cubanos con la tiranía y opresión sistematizadas en la colonia, no pueden dejar de conducir a Cuba a su inmediata y pronta perdición. Solo la anexión de la Isla á los Estados Unidos puede salvarla de la suerte que les ha cabido á las otras colonias europeas del Archipiélago americano; por que libre entones Cuba para darse sus leyes y asegurar sus intereses actuales, desarrollando fuerzas y recursos que podrá entonces emplear en su conservación, y apoyada además en la fuerza colectiva de la Union, no estará á merced ni disgregación de nadie, como está hoy á merced de Inglaterra.

Cuba anexada á los Estados Unidos resolverá sin apremio, sin resultados fatales, sus cuestiones domésticas. Tendrá quien la aconseje, no quien la regne y le imponga silencio: tendrá quien la defienda, no quien la amanceba con el mismo elemento de su vida: tendrá quien la dirija en la senda de la libertad y de los progresos sociales, no quien la condene á esclavitud perpetua política y doméstica.

La anomalía política que encuentra el Revisor en la existencia de una República democrática con esclavos, es como todas las anomalías políticas, wa-

hecho que ha existido las Repúblicas antiguas, y que existe en las Repúblicas modernas más democráticas del mundo: un hecho que existe necesariamente, porque la Democracia le ha encontrado existente y duros, herencia legada por la monarquía y la aristocracia, que hay que recibir en el inventario de las propiedades, pero que como muerto vivo y venera la Democracia lo cuida y lo usa hasta tanto que pueda desembocar de él el colonizamiento y mejorándolo con otro más adecuado y propio para sus necesidades e instintos.

Cuba, pues, Estado liberano de la Unión recibirá leyes de los Cubanos y apoyo de los Estados Unidos. Cuba dispondrá que no entren las esclavas de África ni de ninguna parte, y la gloria que la está devorando quedará limitada, y podrá cuidarse la curiosa si su tiempo y como se quiera. Cuba no provocará a Inglaterra ni se traerá su odiosidad, sino que por una política honrada, y por la libertad de sus instituciones atrácerá más ingleses y capitalistas, y mas comercio que le asegurarán la buena voluntad y hasta la protección de Inglaterra. Cuba vera descendiendo sobre su suelo millares de europeos de todas las naciones, y con sólo esto ya se salvó Cuba para los Cubanos y para el mundo civilizado. Un millón de extranjeros que vienesen, si se quiere, en un año (cuál vienesen) serían la más sólida garantía de vidas, propiedades, progresos y riquezas de Cuba. Pero mientras Cuba sea Colonia de España, ni vidas, ni propiedades, ni progresos, ni riquezas están seguras en Cuba; porque no pueden estar donde el Gobierno agravia por política el mal, y prohíbe o desvirtúa el remedio. Cuál es el gran peligro que todos van en Cuba? Los negros esclavos. Cuál es el gran remedio que todos indican para salvarse del peligro de Cuba? Los blancos de todas naciones. Y cuál es la política del Gobierno de España? Fomentar la introducción de negros de África, y embocar con sus instituciones y administración la inmigración de extranjeros y hasta de españoles y canarios. Y de aquí qué consecuencias se desprenden?

La inmediata y pronta perdición de Cuba. Ni la política, ni la filosofía, ni la lógica sacarán otra consecuencia de aquellos antecedentes.

No es, pues, tampoco para Cuba un mal la anexión a los Estados Unidos si no un bien muy grande, y lo es de varios modos y de todos modos, ya se mire con relación a los intereses materiales, ó a los políticos, religiosos, económicos y sociales; ya con relación al presente, ya al porvenir; ya por el beneficio de los blancos, ya de los de color esclavos o libres.

En el siguiente artículo examinaremos si, como dice el Revisor, la clase libre de color perderá mucho con la anexión de Cuba, ó si como la blanca ganaría relativamente en derechos, en seguridad y bienestar: lo veremos.

ESTADO POLÍTICO DE EUROPA.

"La obra va adelante" hemos dicho otras veces, en estos últimos tiempos, al hablar del estado político y de la revolución de Europa, y las noticias recientes de aquellos países corroboran nuestra opinión en este asunto.

Si en lugar de desaparecer las causas, se aumentan cada día, claro está que los efectos serán mayores, que el mal se desarrollará con más rapidez, y el enfermo cuerpo social de Europa llegaría mucho más temprano al momento de la muerte de reacción saludable.

Los despotas del Viejo Mundo, cuyo poder no tiene ciertamente por base el amor, ni la voluntad, ni los intereses del pueblo, tienen que lovantar cada día nuevos bosques de bayonetillas en derredor de sus trones, originar nuevos gastos, crear nuevas necesidades, imponer nuevas cargas a los abrumados subditos, ahondar, en fin, la plaga de la víctima y exprimir las últimas gotas de su sangre. Aumento de ejercito y extracción de brazos a la agricultura, las artes y la industria: multiplicación de gastos y recarga de impuestos y contribuciones: agotamiento de recursos y emigración forzosa de la clase trabajadora, como de opresión gubernativa, y éste unido, supremo, tal vez último, de los pueblos desesperados. Tal nos parecen, y tal efectivamente es, el caos denunciado de las causas y los efectos, de los hechos y las consecuencias, que

igen y determinan el curso de la Revolución de Europa. Ella, —otras veces lo hemos dicho,—podrá demorarse o precipitarse; nadie, y nosotros, menos, puede profetizar en medio de los pueblos sordamente convocados como un cráter que elabora su erupción, pero nadie tampoco puede dudar de que el vulcan revertará; y en este caso, los pueblos elecciomados ya en la escuela de los sucesos del año 48, sabiendo por esperanza que nada les resiste cuando se lanzan con poderoso esfuerzo y al grito de la Libertad y la Justicia, difícil es prever que los carcomidos tronos de Europa no caigan hechos polvo a los primeros golpes del arriete revolucionario.

El *Weekly News* de Londres, periódico de conocidas doctrinas monárquicas, hablando de la actual situación política del Continente europeo, lo expresa de este modo:

"Decir que en el dia tenemos en Europa dos diferentes juegos políticos, no es decir nada nuevo.—Ha habido siempre un juego descubierto y otro tapado, dirigido por los traficantes en política. Pero como en ambos ha sobrevenido un cambio muy serio, podemos, en nuestra revista política describir la exacta posición de los dos juegos que hay sobre el tapete."

El juego descubierto gira sobre la posición directa e inmediata del asunto en todas sus fases con respecto a los poderes dominantes. Vimos en 1848 la aspiración de libertad y la concesión de derechos personales establecidos como base del pacto político de todos los Estados europeos. En 1849 vimos la reacción que restableció el despotismo bajo formas monárquicas en la mayor parte de Europa, y formas republicanas en Francia. Los cañones de Julio de 1849 en las calles de París coincidieron con el bombardeo de Viena por Wiedenbrück, y la ocupación militar de Berlín por Wrangel. Con la derrota final de los Húngaros pareció que el elemento de resistencia popular se había extinguido y los tronos adquirieron valor para volver á sus antiguas pretensiones. En tanto que la reacción parecía ser la orden del día y los poderes despoticos se regocijaban con el placer de su fácil victoria, la insurrección de Alemania Occidental vino como una amenaza oportuna de que ya no podían llevar tan adelante las cosas."

Y mas luego sigue observando algunos hechos y dice:

"Prusia dio el primer síntoma de una intención de parte del pueblo para mantener algunos elementos de libertad. A pesar de todo, la charla y las amenazas que era posible usar, la mayoría del pueblo habilitada para votar rehusaron sancionar nada de lo propuesto por los ministros que gobernaban por una mayoría parlamentaria, pero bajo la autorización del General Wrangel y el Príncipe de Prusia. El síntoma inmediato de independencia popular fue manifestado en las últimas elecciones francesas. Los decretos de restricción contra la prensa y el gobierno arbitrario apoyado por innumerables bayonetillas reunidas dentro y fuera de París muestran que los hombres que se hallan á la cabeza del poder están todavía ciegos con respecto al destino que ellos mismos provocan. En la última semana de Marzo tuvo lugar una nueva protesta contra los proyectos reaccionarios de las Cortes monárquicas. Suiza que se ha destinado, como una de las primeras víctimas de ellos sí daba á conocer el menor síntoma de timidez, se ha mostrado digna de su antigua reputación. El último ejemplo, la última amenaza, hecha es también muy notável. Procede de Hungría, ó mejor dicho de Croacia, donde el célebre Ban Jelachich lleva á cabo los proyectos del Austria para beneficiar el pueblo con arreglo a la política de Schwarzenberg-Haynau. El resultado es, que tres distritos de Croacia están, en abierto insurrección, y que habiendo los habitantes ocupado las colinas y los fuertes de las márgenes del Stiria, la llama de la revolución está solo a dos jornadas de la capital."

En conclusión dice el *Willmer News*: "Estos son algunos de los resultados del pretendido reinado del orden en Europa. En Pesta continúan las ejecuciones y hay cinco mil ciudadanos esperando la farsa de un juicio, después que se despachó á los prisioneros militares. Esto es lo que una nación con-

sigue con rendir sus armas y abdicar sus derechos en manos de sus miserables tiranos."

Y cuenta que el periódico que do tal manera se expresa, es, como antes dijimos, legal abogado de los derechos monárquicos; y que por consiguiente más bien estará inclinado á apagar que no fomentar el fuego de la revolución liberal, porque el estrecho de Calais no tiene agua bastante para contenerle.

En fin, para dar a nuestros lectores una idea mas amplia aun de la verdadera situación política de Europa, insertamos también un artículo del *Clamor Público* de Madrid de 22 de Marzo último, cuya lectura recomendamos muy particularmente: y concluiremos repitiendo con él, que: "La causa de la Libertad va adelantando cada dia en una progresión que asombra."

DEL "CLAMOR PÚBLICO".

Madrid Marzo 22 1850.

Sí: todos los partidos de oposición legitima al actual orden de cosas tienen puestos los ojos en el porvenir y su confianza en la Corona, según afirmamos ayer en nuestro primer artículo de fondo.

Tienen los ojos puestos en el porvenir; porque la razón y la experiencia hacen presenciar fundamentalmente que al fin han de quedar triunfantes los principios liberales en que se cifran el orden, la gloria y la prosperidad de los Estados. Para conveniente de esta verdad basta echar una ojeada sobre la situación de Europa. A pesar de los crímenes cometidos por la reacción, las ideas liberales se arraigan y extienden. Ni el plomo de los tudescos, ni las bayonetas de los cosacos, ni la metralleta de los ejércitos expedicionarios que lanzan una política odiosa contra la libertad e independencia de los pueblos dignos de mejor suerte, han podido ahogar el espíritu reformador y progresista. A la sombra misma del pendón reaccionario y bajo las bayonetillas extranjeras ejerce una influencia decisiva. En una progresión que asombra, la causa liberal va adelantando cada dia. Confiadlos sus apóstoles en el ascendiente irresistible de las ideas, saben renunciar á la fuerza y á la violencia para conseguir el triunfo. Como si se hubieran propuesto demostrar que lejos de ser sus aspiraciones el resultado de un vértigo furioso, expresan los adelantos de una nueva civilización, se conducen con una prudencia, con una sensatez, con una abnegación que desconcertía y anonadó á los satélites de la reacción. Cuando los gobernantes despoticos quisieran, para justificarse atentados, que las turbas ébrias de oro y sangre se presentasen armadas del puñal fráctrica y de la cuchilla niveladora, solo se encuentran con pueblos llenos de cordura y moderación que fían el buen éxito de sus esperanzas al poder irresistible de la opinión, de esa reina y señora del mundo.

Y saben los hombres de la reacción la muerte lo que significa y anuncia esa calma magestuosa, á pesar de su temeraria provocaciones? Nosotros se lo diremos por si lo ignoran. Esta calma indica que los amigos de progreso tienen fe profunda en la bondad de las doctrinas que profesan y sostienen. Es hija del convencimiento de la gran fuerza nacional que los apoya y protege. En el espacio donde se retrata el carácter de esa revolución moral que quisieran pintarlos como una avenida espantosa enviada por el demonio de la anarquía para arrrebatar y destruir la propiedad, la familia y la religión. Compárese el uso que hacen de su victoria los liberales franceses con la conducta que observaron los reaccionarios donde quiera que lograron conseguir alguna ventaja, y se conocerá cuál de las dos escuelas trata de llevárnos á la barba. Ahora se han repartido los papeles, según los instintos de los actores que han de representarlos en el gran drama político de Europa. Los verdaderos conspiradores, los energémitas están de parte del bando reaccionario. Los amantes de la legalidad y del orden, fundado en la soberanía nacional, estan de parte de los liberales. Si hay provocación y lucha, será obra de los primeros. Los segundos solo harán entonces uso del derecho de la propia defensa para salvar las instituciones juradas.

Por todo esto tiene la oposición liberal en España los ojos puestos en el porvenir.

—OOO—

—OO— La lectura de los extractos que á continuación insertamos de un artículo del *Daily Picayune* de N. Orleans, de 14. del corriente, dara á nuestros lectores una exacta idea de las opiniones y sentimientos de la mayoría de la prensa y pueblo americanos con respecto a la causa de Cuba y la expedición de que tanto se habla. Convenientemente es advertir de paso que aunque el *Picayune* no es un órgano de la actual administración sus editores son amigos personales del

General Taylor y uno de ellos se halla á la sazón en Washington.

Sobre la sospechada invasión

Parce un hecho verificado en la opinión pública, que hay alguna expedición pronta a zarpar para la Isla de Cuba. Los países del Este hablan con tanta confianza como si estuviesen en el secreto y nombran el puerto de donde ha de salir la expedición. Dicen esta vez que el lugar de reunión es fuera de los límites de los Estados Unidos. Se cree que un gran número de los pasajeros norteamericanos para Chagres, con aparente dirección á California, se concentrarán allí para la invasión de Cuba. El *Tribune* de New York juzga sospechosa la salida de seis ócho buques para Chagres, sin fletar, y que se suponen destinados al uso de los invasores. Suponen que el Gobierno está plenamente enterado del propósito de estos y que los virgin muy de cerca. En varias partes del Oeste hallamos aserciones de estos mismos sospechados movimientos. Los países de Cincinnati dicen que ha habido algunas en el interior de aquel Estado,—en los condados de Clarnont y Butler,—pues varios jóvenes han salido secretamente para alguna expedición ignorada. El *Enquirer* de 6 del corriente asegura que durante algunos meses se han estado haciendo arreglos en aquella ciudad para la mencionada expedición. El *Louisville Journal*, del 8 dice que en término de uno ó dos días han salido de aquella ciudad muchos hombres y han pasado otros muchos, de mas arriba, en camino para Chagres, siendo el último punto de su destino la Isla de Cuba, aunque no han recibido informes directos sobre esto. —Los rumores del Oeste suponen que el mando está confiado al General Lopez. —Tambien se ha anunciado al General Shields de Illinois como caudillo á quien se ha brindado ese mismo mando. Los papeles de Este, al parecer, piensan que todavía no se ha determinado quien sea el jefe y que ésta es una causa de demora. Parece que hay suficiente motivo para creer que se intenta algún movimiento, aunque los que manejan el asunto guardan esta vez más secreto que en la primera. El Ejecutivo no puede interponerse para frustrar expediciones que se concentren en aguas extranjeras ó después de haber llegado á ellas. Mucho menos podrá impedir la libre emigración de cualquier número de hombres, con armas ó sin ellas, de los Estados Unidos al punto que elijan si son bastante desororientados para guardarse sus secretos y no dar pruebas de estar ya organizados como fuerza militar para invadir un territorio extranjero perteneciente á un Gobierno que está en paz con nosotros....

A un reclamo solicitando la interposición de los Estados Unidos, la única respuesta seria pedir pruebas de que se organiza alguna expedición dentro de los límites de los Estados Unidos, ó de la existencia de algún compromiso ó contrato ejecutado hecho para salir de los Estados Unidos en tal expedición. Cuando las partes están actualmente fuera de la jurisdicción de los Estados Unidos, cualquiera que el motivo sea, no hay poder legal para restringirlos ó arrestarlos mientras se hallen bajo la soberanía de otro país. Por estas razones debe permitirse manifestar que no creemos las noticias de que la escuadra de los Estados Unidos estacionada en el Golfo de Méjico ha recibido instrucciones de defender las costas de Cuba interceptando una expedición que se espera de las costas de Nueva Granada. Los Estados Unidos probablemente dejarán á España todo el trabajo y todos los costos de proteger sus propias colonias y conservarlas para sí mismas. Una gratuita alianza de las fuerzas Americanas con las de la vieja España con el solo objeto de mantener su tiranía y cruel dominación actual en Cuba sería un espectáculo que no esperamos ver. —Pero sobre todo, hay concertado algún plan de invasión? Al paso que suponemos que hay mucho fundamento para creer que los amigos de Cuba están alerta y perseveran en sus esfuerzos para preparar el camino de la revolución y la independencia, hay razones que parecen tan concluyentes como aquellas contra la certeza de una tentativa ahora. No tenemos que decir cuanto nos alegramos al saber que se había roto el yugo español y que la soberanía de la Isla de Cuba se había resumido en sus legítimos dueños, la raza nativa, que ninguna sujeción natural debe á una soberanía lejana y caudalosa. Pero sobre todo deseamos que no hagan nuevos fracasos, que no se desaliente el espíritu republicano ni se gaste en inútiles luchas que solo favorecen la causa del despotismo agotando el vigor y los recursos de sus enemigos; pero que cuando dé el golpe sea seguro y tan irresistible como el destino, no dejando al desentendido oprimir ni espacio para resistir, ni lugar para retirarse, ni esperanza de reponerse."

ESCUELAS PÚBLICAS EN LA ISLA DE CUBA.

En uno de nuestros números anteriores ~~apuntamos~~ algunos datos sobre el estado de la educación pública de la Isla de Cuba, refiriéndonos particularmente a Matanzas y por via de adelanto para cierto articulo que sobre este asunto redactarímos. Hoy cose el mismo fin apuntaremos otro.—

Por cartas é informes verbales sabemos, que no solamente se ha retornado durante seis meses el pago de los sueldos de los directores de las escuelas gratuitas de Matanzas sino que se han reducido considerablemente los fondos a este objeto destinados, para atender con ellos a los gastos que el miedo de Roncali al ruind de los batanes de la Isla Redonda, ha causado a las cajas del Erario de Cuba.

Quede consignado el hecho y baste por ahora.

Answer to the Article of "EL REVISOR."

ON

"ANNEXATIONS."

II.

In our first article we have given a candid exposition of our opinion on Annexation of territory and people to the Confederation of this Union; declaring, that in all that has been done by that measure up to the present instant, we find nothing either monstrous or shocking, but every thing perfectly natural and founded in the laws of progression of empires and nations, whose destiny it is to spread and increase. We cannot find in history a single nation that has been powerful and great on the face of the earth, if it permitted itself to be penned up behind mountains or isolated by rivers or seas. And that same history of nations and empires of old and modern ages makes us acquainted in its pages with those great achievements, which raised them up to the rank of great empires and powerful nations; namely, annexation of people and territory far and near, extension of commercial intercourse, the fostering of the arts and sciences, the spread of their domestic institutions, their philosophy, religion, language, literature, poetry, &c. &c. In no other way the empires of antiquity grew up to be great; in no other way have England and Spain arisen into great empires: and whenever flattery or truth wanted to give an idea of the greatness of those two nations, it was done by the simple statement, that "*in their dominion the sun never sets*." In order to sustain the theory of the natural boundaries of mountains and seas, it is necessary to commence by demanding that Europe and its insatiable monarchies should reduce themselves to the natural boundaries the finger of God has marked down for them. Then, but not till then, we will admit the theory of "El Revisor;" but we will never acknowledge such an elastic and accommodating theory, that justifies and sanctions in one nation the same thing, which it reproves and condemns in another, as the true theory of human consciousness. If the theory of El Revisor is the true one, facts we may facts which he urges upon us more than mere theories, as being something substantial and not a mere breath of words) abound in all directions, which show, that the territorial limits of the nation that ever were or now are in this world, never were determined according to theries of mountains and seas or idioms, but by treaties and agreements between the different sovereignties.

Where Providence has limits predetermined against any further extension on the part of the United States and when the hour is to strike of the downfall and decay of the American people, our limited intelligence is unable to assign and does not dare to predict.

That which we can assert is, that we in our hearts entertain the rational hope to see America free and independent, from Cape Horn up to the Arctic pole; and we firmly believe that the United States and the American people for some centuries to come, will be the propagators, of pure democracy, the teachers and models of all governments truly republican, of all governments of the people and by and for the people.

This is what we desire in our soul and heart for all America, and for this object we work for the annexation of Cuba to this confederacy of free and sovereign States.

As to any increase of the United States

by the annexation of Cuba there appears to be neither doubt nor question. "But," continues "El Revisor" "we must examine whether the inhabitants of the annexed country are to gain any thing and do not lose too much as a race in this amalgamation in the great mass of its new fellow-citizens." Although the question involves points of politics only and none of race, we will examine it even in the latter point of view in order to determine, who the inhabitants of Cuba would gain much or little by a crossing and fusion with the Anglo-American race. But now what has "el Revisor" himself observed in respect to this race of men? He says, they are the most active and economic, the most industrious, enterprising of all races of men in the whole world. This eulogy pompous as it sounds and more exaggerated than an annexationist might be willing to admit, relies us of proofs and suffices at the same time completely to justify the Cubans in their desire for crossing and fusing with one of the best breeds of mankind. And with whom could the Cubans better be crossed? Can any one wish us to prefer mixing our blood with indolent and besotted races of Asiatic, African or American savages rather than with the most active, most industrious and freest of all nations of mankind? Would the learned "Revisor" prefer seeing in Cuba a monstrous heterogeneous population fomented of negroes, Indians, Malays, Chinese, Zambos, Mestizos, Mulattoes of whatever degrees and shades, and tints, and hues of color the same may have mixed and been fused together to fomenting a homogeneous inhabitancy, composed of pure and handsome races, to be still more perfected by their intermixture, obtaining a higher degree of civilization, and for that would still more advance in the sciences and arts, in industry, commerce and navigation? No, we cannot persuade ourselves that our philosophic friend would prefer the former to the latter. The thinking part of the Cubans desire new generations to arise in Cuba in whose veins the noble blood of the Goths and Arabs may flow improyed by being crossed with the purest races of the Caucasian branch of the human family, whether of Germans, English, Frenchmen, Poles or Hungarians is of little importance, if only we do not retrograde.

Natural history demonstrates and guarantees to us, that from a crossing of five hundred thousand Cubans with as many American or Europeans of any nation a generation would spring forth, a Cuban race more active, handsomer, and robust than there exists there now, and than that, which can be bred from five hundred thousand negroes, Indians and Malays, whom it suits so well the intentions of the government of Spain to introduce and foster in Cuba for the degeneration of the Spanish race, to the shame and degradation of all Cubans, and to the inevitable ruin of Cuba herself if that bastard and infernal policy is permitted to continue much longer.

We are indeed unable to comprehend how the inhabitants of Cuba would loose anything in mixing themselves with Anglo-Americans and persons of all the nations of Europe, who would swarm there attracted by the natural teeming wealth of the island, its excellent political institutions and a liberal and well administered government, which annexation would give her. If any gain is to grow out of such a state of things for the United States or Europe, the gain of Cuba and her inhabitants will be incalculably greater, who certainly do not base all their happiness nor find all their political aspirations and hopes satisfied in the mere circumstance of bearing true Spanish names of Pachecos, Guzmanes and being considered faithful colonists to the backbone. The most natural result of our crossing with the Anglo-American or any other race of Europe can be no other, than the following. The son of a Cuban man with a foreign wife or of a foreigner with one of our native damsels, or even of foreigners established and settled with their property in Cuba and acclimated there, would have to be no other than a Cuban, whatever the race was of his parents from whatever country they came, some would be called Pachecos y Smiths, others Smiths y Pachecos, and others by French, Italian, German, Polish, Hungarian and other appellations; that would be all the difference. We are there now sons and grand-sons of Spaniards and foreigners and are brothers, we call one another brothers, are attached one to the other like brothers and have all the same interests in common. And even we hardly know by tradition or otherwise, to point out on a geographical map the particular spot from whence our predecessors came, and where our uncles and cousins now are living beyond the sea in Europe. Shall we say whether that is of any great importance to us or not? We Cubans can be attached neither to the land nor to the people we do not know, and

with whom we have no common interests; still less attachment we are bound to entertain towards a nation and a country that maltreats and disowns us. We Cubans desire no other country than Cuba, and feel no attachment of family than towards Cubans, and Cuba alone we call and always will call, our beloved country, and that with good reason: for God disposed that there we were born, and that there we first saw the glorious light of the sun; for there we formed our first attachment, the only ones of the heart, that are enduring indissoluble: for there live our wives, our children and industrial interests, there live our fields of work of honorable aspirations, of glory and future hopes, and finally because we know that in Cuba we possess one of the most fertile of all countries, the richest, the finest and best situated in all America; from which we can enrich ourselves, where we might live most contentedly, and might be an enlightened, great, free and strong people, without any necessity for tutors, uncles, cousins or relations in Europe taking upon themselves the trouble for us to work our happiness and public wealth, still less that they should arrogate to themselves to prescribe laws for us and govern us according to their caprice and to make themselves paid for it in any manner they please without regard to ourselves; for we are perfectly well acquainted with the spirit and intentions of those who come to govern us in America, being sent by our uncles and cousins in Europe.

If it is the highest happiness of nations to belong exclusively to one or the other race, and if the honor and glory of nationality of race or of political nationality of Cubans is to be reduced to the condition of being called true colonists of Spain to the back-bone, that we certainly may be permitted to disclose that we willingly forego such felicity, such glory: for fit that appellation we can discover nothing but theory, vain palaver, the value of which consists in words without substance, the unworthy progeny of a superannuated, worn-eaten and supremely ridiculous system of politics. We aspire to realities, positive happiness, a political nationality founded on our own immutable natural rights and not on the concessions of any body else, in our own sovereignty, in a government of our own choice and election, as it may suit and answer our actual state of civilization, our necessities, the improvement and progress of Cuba and the future well-being of our sons and descendants, and will not depend on our parents, uncles, cousins in Europe, or Asia, or Africa or America.

The fears which "El Revisor expresses," that the Americans would bring over their capital, exercise their commerce, be employed in branches of industry, which they might select, and that by such means Cuban estates would change owners, and that in a very short time there would be few estates remaining in the hands of their present proprietors, appear to us to be very unfounded fears, indeed. Where "El Revisor" can see nothing but evil, we discover an accumulation of good, the sum total of which has necessarily and by the force of circumstances to turn out benefits for Cuba, in a very short time would be the property of Cubans who are to be as much Cubans as the owners of property there at this time.

Let the Americans go to Cuba and bring along their capital, their commerce, their arts, their industry, &c., all of which will create and accumulate new great wealth, agricultural as well as commercial and industrial, and be a new aggregation merely to that, which there exists already of the same species, and Cuba will gain very much by that proceeding, the Cubans yet much more. The Americans, that would go to Cuba could not in a long or short space appropriate to themselves the national wealth existing in Cuba for these reasons:

1. Because Cuba contains a population of more than a million of inhabitants, 450,000 of whom are whites, 150,000 free colored people, and these 600,000 people are now in the actual possession of all estates and property in Cuba. And as these 600,000 people are no savages, nor live in the abandoned indolence, ignorance and misery, which it would be necessary to suppose in them, if their property was to pass in a short time into the ownership of new-comers, it is clear, that this cannot be the result of things, as "El Revisor" apprehends.

2. Because the rural estates of Cuba are of the highest fertility and with an immigration of Americans and Europeans their value would treble immediately. The acquisition of sugar-estates, and coffee and tobacco plantations, of horse and cattle breeding establishments in Cuba would not be so easy to the great mass of emigrants who would come, and who a general thing are made up of people of very little capital and in most cases

without any other capital than their capacities and the industry of their own hands, to seek and make their fortune in a foreign land, creating and accumulating wealth for the sake, and in the end leaving it to their children reared in the country of their adoption.

3. Because these 60,000 free Cubans would not get deprived of their reasoning faculties by annexation, nor would they be such tools as to abandon this most beautiful country, and lay waste their present estates for the purpose of retreating to Spain or some one of its colonies, there to die of starvation and misery, in order to give the last testimony of their loyalty and fidelity, and in return therefore recuperibus and crosses, such as from which the devil would not flee, because the are his own, as was said by a very good christian.

4. Because the arrivals of Americans and other strangers great as their numbers would be, would by no means be rapid enough, (which indeed we would desire with all our hearts) immediately and as by enchantment to double or treble the population of Cuba. And when the number of Americans and other strangers established there with their property, in commerce, liberal professions, branches of industry and production was to amount to £10,000. Cuba scarcely would have at the least calculation two millions of indigenous inhabitants, who the more crossed with other races would remain the more essentially refined and perfect Cuban creoles.

5. Because Cuba a state of the Confederation is free and sovereign as any other, and all of them would naturally and more than the rest attract, to its soil and its inhabitants would joyfully welcome all Spaniards, all Spanish-Americans that might come and positively will come by thousands to participate in our liberties and our good fortunes, fleeing from the tyrannies and revolutions of Europe and America, which never will come to an end, as long as people permit themselves to be governed by military despotism, and to be degraded by the yoke of fanaticism and religious intolerance. Cuba will always be the chosen asylum for as many as speak the language of Castile, and certainly Cuba once free would enable no special laws against them, would not trick and cheat them out of their natural rights, nor would she shut them out from the pursuits of post of honor and emolument. This alone would for all time to come preserve in Cuba the preponderance of the Spanish race, to express it more appropriately the new race of true Cubans.

Our friend "El Revisor" will now perceive, that his fears that the estates of Cuba and Cuban property would sooner or later pass into the powers of Americans, are altogether confounded, and that when they pass into other hands—and these they must—these new proprietors will be Cubans and Cubans altogether.

Neither Spaniards nor Americans nor any other foreigners can bring over capital into Cuba, acquire real estates, found agricultural or industrial establishments, erect houses and stores of commerce, or workshops, engage in enterprises of navigation and communication, so that all this does not redound to the benefit and improvement of Cuba, and at the end pass and remain in the hands and in the possession of Cubans. Those lands could not be cultivated, those establishments could not sustain themselves, these houses of commerce and those workshops of any kind whatever could not flourish, nor answer to the hope and expectations of their founders, whoever they may be, without the conditions, that seed be sown and take root in the soil of Cuba, which in its insatiable womb would absorb and swallow all for its appropriate nutrition. And before the planter of lands or the founder of any such establishments shall have seen his ambition crowned and shall have derived all the fruits, which he was resolved to draw from them at the time, when he invested his capital, his talents, his intelligence and ability, Cuba will step in as the legitimate mistress of all these treasures so created and accumulated, which the good Spaniard, Yankee, or other foreigner will have no choice of leaving behind him: for his heir and heirs are parts of that heart, which was planted and took root in the soil of Cuba: and also these heirs will exhaust by insensible degrees in their turn, their talents, knowledge, proficiencies in any branch of industry in the creating and accumulation of new wealth, that whether they will or not is to be observed by Cuba, and Cuba and its inhabitants will in every way be the net-gainer, by all these progressive developments. The result can be no other and will be the more unfailing and certain in proportion as the actual race of Cubans intermixes with the other races, who are the most active, and economic; the most intelligent and free, the most enterprising and advanced of all mankind.

If in respects those fearing "El Revisor" were con-
Spanish race, it spreads its wings
to California we shall conceive the most unfavourable
consequences. By people who
inform us neither
of landed estates, nor
navigators, nor as
calculators of any kind can
any other nation even if
furnish them with epithets of
their lands and establishments
if they are aided by advancing
growing crops; we are not
strained to think that those
worth the water that they do
earth on which they dead, as
the consequent conclusion, that
humanity, civilization would
by such a Spanish-American
pearing altogether from the earth. But far are from us
and allegations so unfavorable
Spanish race, to which belongs
as those of "El Revisor." It is the
Spanish race in America that practices
the progress of humanity and civilization;
it is not the Spanish-American race
that is incompetent to enter the lists of
emulation with other nations, and to elevate
itself to the highest pitch of national
power and political influence in the
councils of nations; no—it is their bad
political institutions, the besotted ignorance of
their masses, their religious fanaticism
and their antipathies towards other
races which do not permit the Spanish-American race to rise to the high degree
of influence, that is due them in the affairs
of this hemisphere. And if we Spanish-Americans continue under military and
theocratic governments; if we do not
shake off our aristocratic customs, which
necessarily retain the great bulk of the
nation in ignorance, misery and aban-
donment, if we continue our odious monop-
olies in all territorial property and
perpetuating feudal wrongs and slavery
among us; if we yet concentrate and hug
closer to our hearts these prejudices, our
antipathies against any body, who does
not speak or think like ourselves, we
shall be forced against our wills to admit,
that a wise and inscrutable Providence in
his wisdom has ordained, that the
United States and the American Republics
are to be the one great republic,
and the only great nation in the world
of Columbus that is deserving the sym-
pathies, the acknowledgements and respect
of all nations and communities of
the civilized world.

Identifying oneself and intermingling
with such a race, and aspiring to a com-
munity and participation in the enjoy-
ment of their political institutions, and
their glorious happy future is something
prejudicial and is a crime in us annex-
ationists of Cuba. Cuba and the civilised
world will sit in judgment on our senti-
ments and our patriotism.

In our next article we shall endeavour
with the same freedom and frankness to
develop our ideas in respect to other
points and arguments advanced by "El
Revisor" against the annexation of Cuba,
and which do not appear to us to be
more tenable and substantial, than the
reasons and fears against which we in the
preceding have been contending.

AGAIN—LAST ACTS

Of the Government of Cuba.

In our last number we made a short
allusion to some acts of oppression and
despotism done by the Spanish Govern-
ment in Cuba, during the space of the
twenty days last past.

The facts which we stated, to wit:
the new project of direct contributions,
and the perpetual banishment of Mrs.
Emilia T. Tolon, should each of them
be sufficient to remove all doubts, should
any doubts exist, in the mind of men
of right judgment, and sound heart,
about the justice of the cause of the
Cubans.

The first fact completes the measure
of spoliation against an oppressed people,
and this too, is not only a deadly
blow inflicted on the property and public
wealth of that people so copiously
bled by the Spanish Government, but
an infallible symptom of other and
greater evils: as this enormous load of
contributions is intended for the purpose
of creating a new body of (gendarmerie)
an instrument by which we
may be better bound and fettered, and
kept subject to the iron hand of our
rapacious and despotic rulers.

In the second fact, finally, the most
arbitrary act of despotism and injustice
is done, by launching a degree of per-
petual banishment against a young and

weak Lady, without any other process,
but the violation of her correspondence
with her husband, the editor of this
periodical, the inquisitorial interrogations
and conclusions of a barbarous
tribunal of soldiers, and an informal
judgment pronounced and caused to be
executed by a man, who in the tottering
condition of his office, and amidst the
dangers and responsibilities attending
it, does not listen to reason or conscience.
Then it practically and perfectly
proved that neither liberty nor security
merely personal, is guaranteed let
us not say to men even to the women of
Cuba, amongst whom the miserable and
frightened Spanish Government sees al-
ready rising heroines like the northern
Samsons, and the southern Salavaries.

In this situation we appeal to the sentiments,
to the judgment, to the humane justice of this people, of all the
people in the civilized world, in order
that they may decide in our cause, and
we appeal with all the confidence, with
all the strength and energy, with all
the right and reason with which God
inspires, and which his eternal justice
grants to the innocent against the guilty,
to the oppressed against the oppressor,
to the Cubans against her metropolitan
Government.

And would to Heaven that only that,
or the other despotic Governments, were
hostile to our liberty—we were opposed to
our very just aspirations, our lawful
rights and exertions!

But alas! To our deepest sorrow, to
the scandal of the enlightened world,
of the 19th century, and above all to
the disgrace of the world of Columbus,
and to free America, it was the model
Republican Government that not only
checked the magnanimous Bolivar in
his project to complete American re-
demption in the year 1826, during the
administration of John Quincy Adams,
when the Congress of Panama was con-
voked, but lately the present Taylor's
administration following in the same
footsteps by an ill fated proclamation,
has created a disgraceful monument in
the sanctuary of American Liberty and
Unity.

It was not sufficient to have prolonged
for twenty four painful years, the ser-
vitude in which we are groaning! It
was, necessary to oppose us now-
days when, the cap of our affliction
overflowing, we are determined to imi-
tate the noble example of our brothers
of the free continent, the example of
that very people to whose glorious
struggle this same Cabinet owes its ex-
istence! What an anomaly, or to speak
better, what a profanation! That from
the capital of Washington, from the
true temple of American Liberty, those
very decrees are fulminated similar to
the ukases of the Russian Autocrat
which are to shut up the path first
shown to us by the free Americans

It was not sufficient to have prolonged
for twenty four painful years, the ser-
vitude in which we are groaning! It
was, necessary to oppose us now-
days when, the cap of our affliction
overflowing, we are determined to imi-
tate the noble example of our brothers
of the free continent, the example of
that very people to whose glorious
struggle this same Cabinet owes its ex-
istence! What an anomaly, or to speak
better, what a profanation! That from
the capital of Washington, from the
true temple of American Liberty, those
very decrees are fulminated similar to
the ukases of the Russian Autocrat
which are to shut up the path first
shown to us by the free Americans

Neither England nor even France
has gone so far in the undertaking of
favouring sovereign dynasties, and ab-
solute monarchies against the people
revolted to obtain reform and liberty.
At least, Lewis Napoleon, and the Cabinet
of St. James, have interceded
with the despots of Europe, to set
bounds to their rigours in the punish-
ment of rebels; but the present admin-
istration, acting the part of the old Eu-
ropean despots, at the same time that
it sides with oppressing Spain to frustrate
the operations of its oppressed
colonists, does not move, does not stir,
does not use any of its influence as a
true friend, to allay the sufferings of the
bleeding Cubans who dare to speak,
or even, think of a political change in
their present situation.

Happily, the opinions and the senti-
ments of the American people are very
different; and we fondly hope their con-
duct will be very different also, as they
not only sympathise with the holy cause
of the liberty of all other people, but
particularly, with that of the Cubans,
intimately connected with them by so
many bonds and interests, either social
and moral, or political or mercantile.

Let therefore the actual Cabinet of
Washington disgracce itself by aiding
with despotism, against Liberty, by as-
sisting the tyrant against the enslaved
brother, by supporting Spain and dam-
ning Cuba; the people of the United
States, the people true descendants of

Washington, are noble and strong, and
a decree of Taylor is not a ukase of the
autocrat of Russia.

On the people then, on the sound part
of the American people, after God, we
place our hopes and we do not doubt to
see them realized on the day of trial,
when the first cry of war and Liberty
is raised, as soon as we shall hear the
toxin of the Cuban revolution.

To Our Readers.

—oo—

We recommend the reading of the
following articles, from the New York
Sun, to those of the American Editors
who look for notions about the progress
and increasing of public wealth in Cuba
in the columns of *La Crónica*; and
to those, too, who are frequently and
pitifully deceived by malicious correspondents,
tendering their false informa-
tions in order to serve the cause of
their masters, the petty tyrants of Cu-
ba, for the sake of an infamous salary
extorted from the oppressed and ha-
rassed Cubans.

Let them ask the Editor of *La Crónica*
(or of any such stuff of journal as
that organ of Spanish brutal despotism)
for proofs, however feeble they
may be, to contradict only a single asser-
tion of those made by the corres-
pondent of the Sun, or the Editor of
"El Clamor Público."

—oo—

Abril 19, New York Sun.

Correspondence of the New York Sun.

MADRID, March the 16th 1850.

MESSRS. BEACH, BROTHERS.—The af-
fairs of Cuba attract every day more at-
tention of this Government. The object
of which Count de Mirasol is sent to Cu-
ba is to strengthen Roncali; then pro-
ceed to Washington, and return thanks in
the name of Isabel the second, to General
Taylor, for having occasioned the de-
struction of the undertaking attempted
by the annexationists to liberate Cuba
from the European yoke, and save its in-
habitants from the cruel scourge with
which the despotic colonial government
afflicts them. The design to request the
General to complete the services render-
ed, by delivering the annexationist ring-
leaders to the Colonial Government, or
expel them from the United States, forms part
of this mission.

In order to raise advantageously a loan
of 30,000,000 of rials, it was pretended
that the object was to outfit Mirasol and
save Cuba; but in fact, Cuba will have
nothing to do with these 30,000,000 rials
but to pay twice that sum; for the basis
of that loan is the treasury of Cuba, which
is made answerable for it; the thirty
millions are to meet the wants of Nar-
vaez; and the expense of fitting out Mirasol
will come from "Cuba and the Cu-
bas" according to the suspicions I mani-
fested to you in my former letter. Un-
fortunate inhabitants of Cuba, persecu-
ted by Europeans and Americans.

We have had a glimpse of the political
measures proposed by Don Crispín
Juárez de Sandoval, Secretary of General
Roncali, dated 1st of September,
1849.

He proposes the establishment of Gen-
darmery or civic guard, composed of
1500 men, of whom 100 mounted.

This shall be a corps entirely military,
and dependent on the Captain General.
The chiefs of the detachment of this corps
shall be appointed by the Captain General,
and take the place in the country
districts of the Captains and Lieutenants
of districts, and in the cities of the Com-
missioners of Police. They shall be na-
med "Alcaldes Rurales," and shall act as
Justices of the Peace.

The estimate of expenses to carry out
this plan is \$600,000. The means of main-
taining it are as follows:—

1. The overcharge of Vestuario-tax,
which was being returned in obedience to
the Royal order of 23rd of December,
1848.

2. One half per cent on house rents.

3. Tax on public amusement; \$8 50 on
each opera, \$6 for each ball, cock-fights
or other entertainments.

4. The present tax on city slaves, \$1 25
each, to be extended to the slaves in the
country.

5. A tax on stores and manufactures of
all kinds, of 4, 6 and \$8 50. Hotels and
public taverns \$17; Ferry-boats \$6 50;
Railroads \$84 for each depot.

All these sums come out in the "Me-
moire" of Sandoval to the sum of \$628,-
488; but we know that the tax proposed

on the country slaves alone goes beyond
the total he gives.

The prospect of Cuba reform you see
very bright.

However, the Cubans are not destitute
of friends in both hemispheres, and to
prove this fact I have translated into En-
glish and send you the leading part of
the article in which "The Clamor Público"
answers the "Herald," and request you
to give a place to it in your periodical,
whereby we will confer a favor on your
obedient servant. M. C.

"Clamor Público" says—with regard to
the residue, "the Herald" should have
been forewarned by the fate which he met
with in his last controversy with us. The
periodical which confounded the operations
of the Treasury on the ultra Marine
country, with the date relative to the
commercial movement: the periodical
which supposed reductions on linen tex-
tures in the last tariff, has no right to
repeat without data, "that the adminis-
tration of Cuba is good." By saying that
in an island where there are only 898,752
inhabitants the administration costs 180
millions of rials a year, the apology of
its Government is made. Even supposing
that Cuba should contain 900,000 souls,
and the Peninsula 12,000,000, in order
that the peninsular administration should
cost in the same proportion with that of
Cuba, the amount of its expense should
be 210,000,000 of rials. With respect to
importations, it is still worse, because
Cuba pays much more than it consumes.
Assuming the year 1849 as a rule when
calculated to amount to 210,000,000 of
rials, if the Peninsula should contribute
in the same proportion, it should have to
pay 2,920,000,000 of rials a year to the
Treasury.

The simple comparison alone of the
three preceding items, gave an idea of the
bad system adopted in Cuba. On compari-
ng their amount with the number of
persons of the free population, it results
that each inhabitant, or each five souls
pay 986 rials for the army, 326 rials for
the marine, and 391 for the civil adminis-
tration. Total sum, 1714 for the three
branches.

Let the Herald disabuse himself. When
a colony is governed in this manner, true
patriotism exhibits itself by advising and
demanding that its administration be im-
proved. On the contrary, the obstinate
perseverance in praising as good the dicta-
torial system of military authorities,
only tends to increase the number of mal-
contents in the West Indies, and rouses
new hatreds against the Peninsula.

This may appear very useful, very ad-
vantagous to the extravagant Govern-
ment of Spain. This will also be pleasing
to the various peninsular classes who
enjoy large emoluments in those treasuries.
But it is very oppressive to the in-
dustrious colonists who are to pay. Only
in pensions, legations to America, assign-
ment to the Queen mother, and perquisites
of tobacco, 8,378,800 rials are expended
and, it is to be observed, that legations
and perquisites absorb only out of this
sum \$86,820. The Army costs in Cuba .98,646,220 rials
The civil administration .39,160,040 "The marine 33,656,000 "

All assuming 1849 is a rule, as it is the
most recent datum which we have.

GRAMÁTICA INGLESA, para el
uso de los Españoles, según el sistema
de OLFÉ DORFF.

Acaba de publicarse la Entrega 2.º
de esta obra, y se halla de venta con
su Clave en casa de los Señores Berard
y Mondón N.º 315 Broadway y 96
Chambers Street.

LENGUA INGLESA-Sistema oral.

Un profesor de la Universidad de
Nueva York, autor de la Gramática in-
gleza por el sistema de Olfé Dorff, es-
tá para formar dos clases del idioma
ingles, una para Señoras, y otra para
Caballeros, reunándose a la hora que
sea más conveniente a la mayoría de los
discípulos, en la casa No. 96 Chambers
Street. Se darán gratis seis lec-
ciones, antes de principiar el curso,
para que los que piensan formar la clase
puedan juzgar por si mismos del sistema;
después de lo cual, aquellos que
deseen continuar, pagaran \$10 por cada
curso de 24 lecciones. Ninguna de las
dos clases pasará de seis personas. Se
enseñarán particularmente los modis-
mos del idioma inglés, y las expresio-
nes más usuales en la conversación,
a fin de que después de algunas lec-
ciones pueda el discípulo entender la
lengua y hacerse entender. Ocurrese
al No. 96 Chambers Street, donde in-
formarán.